

El caudillo

DON Ignacio era el hombre de la oposición en Pago Chico. Las autoridades lo miraban como su bestia negra, y el pueblo, siempre descontento, tenía puestas en él sus esperanzas, seguía en todas sus empresas políticas, le daba a defender sus intereses. Sin D. Ignacio, Pago Chico hubiera sido un cementerio de vivos; con él, siquiera se ejercía el derecho del pataleo.

No era D. Ignacio muy largo, pero alguno de sus correligionarios hallaba modo de lograrle préstamos y donativos, ya para sus necesidades personales, ya para lo mismo, pero bajo el pretexto de gastos de propaganda. Él se sometía refunfuñando, pues, ¿cómo ser jefe de partido si se comienza por descontar a los partidarios? Pero apuntaba... Su viejo cuaderno de notas, tenía páginas como ésta:

	Pesos
Prestado al gordo, que está sin trabajo.....	5,00
A Juan para la copa.....	0,20
Un letrero y una bandera para el Comité.....	15,50
A la china Dominga para que haga venir a sus hijas a la inscripción.	25,00
Una docena de bombas.....	6,00

Sumaba cuidadosamente D. Ignacio estas partidas, que en tres años de oposición a todo trance habían alcanzado a formar una gruesa suma,—cuatro a cinco mil pesos—y no examinaba su cuaderno sin lanzar un suspiro y sumirse en profunda meditación.

—¿Quién pagará estas misas?—se decía.

O, conversando con sus tenientes, hablaba de la patria, de los deberes del ciudadano, de los sacrificios que hacer en pro de la libertad, de la abnegación que exigen los partidos de principios, para terminar diciendo:

—Yo soy el pavo de la boda.

Silvestre, el boticario, se encogía de hombros, instruido de las alusiones de D. Ignacio, y considerando que de

todos modos su popularidad le salía barata en estos tiempos en que no se puede ser popular sin dinero. Alguna vez le insinuó, con frase no muy atilada:

—El que quiera pescar, que se moje... el que le dije.

Acercábanse las elecciones; el gobierno de la provincia, preocupado por la importancia que iba tomando la oposición, había resuelto darle una válvula de escape, dejándola introducir algunos de los suyos en las municipalidades de campaña.

Pero esta resolución no era co-

nocida, y la efervescencia popular continuaba a más y mejor. En Pago Chico preparábase un mitin, un metín, o cosa así, que debía tener lugar en el antiguo reñidero de gallos, único local fuera de la cancha de pelota, apropiado para la solemne circunstancia, puesto que el teatro—un galpón de zinc—pertenecía a don Pedro González, gubernista, que no quería ni prestarlo ni alquilarlo a sus enemigos de causa.

Llegado el día, D. Ignacio,—que había contratado la banda a su costa, hecho embanderar el reñidero, y comprado unas docenas de bombas de estruendo—esperó impaciente la hora de su discurso ya mil veces repetido en todos los tonos, palabras más, pala-

Para la biliosidad



DIABLITOS

LA MEJOR

Fábrica de siropes y bebidas gaseosas

JUAN LUIS CAMPOS

Calle 5ª sur, entre avenidas 6ª y 8ª sur
Nos. 650 y 656

TELEFONO No. 190

APARTADO No. 935

SAN JOSE, COSTA RICA